

El cáncer y el espectáculo

Señor Director:

El reciente paso de Miguel Piñera por la alfombra roja del Festival de Viña ha generado múltiples reacciones, no por su presencia en sí, sino por el tratamiento mediático de su diagnóstico de cáncer. Una vez más vemos cómo la enfermedad es utilizada como un recurso televisivo que oscila entre el morbo y la conmiseración, con enfoques que refuerzan narrativas de heroísmo o tragedia.

No es la primera vez que los medios hacen del cáncer un espectáculo. Vemos titulares que hablan de "valientes luchas", "batallas perdidas" y "dramáticas despedidas", cuando lo que realmente está en juego son vidas, procesos médicos y decisiones personales que merecen respeto, no explotación mediática. Esta espectacularización no contribuye a la educación ni a la conciencia social sobre la enfermedad, sino que refuerza la idea de que el cáncer solo tiene dos finales posibles: la victoria gloriosa o la derrota devastadora.

Lo preocupante no es que una persona con cáncer decida asistir a un evento público, sino que los medios insistan en convertirlo en una historia diseñada para el *rating*. La responsabilidad recae en las líneas editoriales que, en lugar de promover conversaciones informadas y responsables sobre la enfermedad, eligen amplificar la romantización y la tragedia.

El cáncer no necesita más dramatización, sino más información. Ojalá el periodismo decida ser parte de ese cambio.

ISABEL GONZÁLEZ; CONSUELO NAVARRO;

DANIELA ROJAS; ISABEL VALLES

Psicólogas, Equipo Acompasar